

Los ceramistas sevillanos, en la Casa de los Mensaque, de Triana

Juan García Gil

Arquitecto Municipal.

Director del Dpto. de Arquitectura
de la Gerencia Mpal. de Urbanismo.

Francisco González de Canales y López Obrero.

Arquitecto especialista en cerámica.

La denominada «Casa de los Mensaque» está situada en el n.º 33 de la calle San Jacinto, en pleno barrio de Triana. Debe su nombre al hecho de que fue residencia de la familia de los Mensaque, vinculada a la azulejería sevillana, de ahí la importancia del edificio desde este punto de vista.

Se trata de una edificación entre medianeras, construida a principios de siglo, de dos plantas y ático, que ocupa una parcela catastral de forma irregular y de superficie aproximada de 266 m², sobre la que se asienta un edificio de 570 m² construidos.

El edificio se construye con muros de carga de fábrica de ladrillo, sobre los que apoyan forjados planos de viga metálica. A destacar la fachada del edificio, en ladrillo visto; las carpinterías de madera de huecos exteriores y galería de patio; los herrajes de balcones, barandillas y portaje, y, sobre todo, la azulejería, que posteriormente comentaremos.

La edificación es una casa-patio tradicional, organizada en dos plantas alrededor de un patio central con galería que se cubre con montera y un patio posterior secundario. Una bella escalera de mármol y azulejos en el patio principal une las dos plantas. La casa, dados sus singulares valores arquitectónicos y artísticos, está protegida por el planeamiento vigente, siendo obligada su conservación y rehabilitación.

La edificación, una vez adquirida por el Ayuntamiento, fue objeto de obras de rehabilitación y acondicionamiento para uso de oficinas de la Junta Municipal de Distrito, dada la vinculación de la casa con Triana.



La intervención arquitectónica parte del reconocimiento de los valores del edificio, tanto arquitectónicos como artísticos, y pretende la salvaguarda y conservación de los mismos, sin perjuicio de efectuar las debidas adaptaciones y dotaciones para el uso futuro de oficinas municipales.

La rehabilitación supone conservar la tipología del edificio organizada alrededor del patio central y patio posterior, disponiéndose diversas salas conectadas por galería. Se conserva la

escalera principal que une las plantas y la fachada exterior del edificio. La única intervención más destacada es la introducción de una nueva escalera a la planta de ático, así como la reforma del patio posterior.

Las obras de rehabilitación han supuesto la consolidación estructural del edificio, dado el mal estado de muros y forjados (acusada corrosión de vigas metálicas); la construcción de nuevas cubiertas; la ejecución de nuevos revestimientos (solerías de már-



Una traslación del amarillo en los zócalos de planta primera, sobre una base de a cuatro, muy bien resuelta por Fernando Soto.

mol, enlucidos en paredes); la construcción de bloques de aseos; la ejecución de adecuadas instalaciones de electricidad, fontanería, iluminación, protección contra el fuego, aire acondicionado, etc.

La azulejería existente, dado su buen estado de conservación, fue objeto de consolidación y limpieza. Se restauraron las carpinterías exteriores e interiores de madera y hierro, dado su aceptable estado de conservación. Por lo que respecta a la fachada, fue objeto de obras de resanado y limpieza.

La inversión total efectuada alcanzó los 33.000.000 de pesetas, y, dada la entidad del edificio, se obtiene un coste unitario de 60.000 ptas/m². Las obras se ejecutaron en los años 1987 y 1988. El inmueble se encuentra en estos momentos en fase de amueblamiento, antes de convertirse en sede de la Junta Municipal de Triana.

La Casa de los Mensaque de la C/San Jacinto.—Obra Cerámica.

a) Introducción histórica

Cuando, en la segunda mitad del siglo XX, España se debatía entre la desesperanza y el infortunio; cuando la falta de conexión entre la producción efectiva y la posible era evidente, fundamentalmente a causa de unos gobernantes enfundados en la soberbia de glorias pasadas, hubo, por suerte, en Sevilla unos «especiales» locos que se propusieron llevar de nuevo los alfares trianeros al sitio que se tuvieron

bien ganado, sobre todo en los siglos XVI y XVII.

Mucho se ha dicho de la influencia de José Gestoso en este sentido (1), a pesar de sus detractores. También es verdad que fueron más las circunstancias que deparó la Sevilla del momento. A nadie se le oculta la influencia de Antonio María de Orleans, duque de Montpensier (2), en la sociedad sevillana, sobre todo en los círculos cultos. De otra manera, no hubiera sido posible una «revolución» contra la poderosísima «La Cartuja» de Carlos Pickman Jones (3).

Fue, pues, en definitiva, desde el punto de vista cerámico, una confrontación entre las técnicas autóctonas y las obras de ascendencia inglesa. Naturalmente, «La Cartuja», organizada y consciente de la situación, elabora un magnífico estudio sobre modelos sevillanos y nazaríes (4) y provoca un catálogo de azulejería (5), preparándose, para tal concurso, con todas las cartas a su favor.

La primera batalla se libra en el palacio de los Montpensier de Sanlúcar de Barrameda. Allí, Manuel Soto y Tello realiza (6) sus conocidos mosaicos cerámicos en el acceso. Son piezas moldeadas, no cortadas a pico, pero que resultan de muy buen efecto, hasta tal punto que en algunas restauraciones que llevó a cabo este ceramista, bajo la dirección de Gestoso, en el Alcázar, es difícil discernir lo nuevo de lo antiguo, si no es por el análisis de los bordes (7).

Allí mismo, en Sanlúcar. «La Cartu-

ja» fracasa estrepitosamente. Sus modelos, bien diseñados, no tienen el encanto del reflejo metálico sevillano, producto del control de la atmósfera reductora en los hornos de mufla tradicionales.

Animados por este primer éxito, los jóvenes ceramistas sevillanos, bien que eran pocos, ven una oportunidad para relanzar sus técnicas.

Fernando Soto González, hijo de Soto y Tello, era un artista bien formado, no sólo por su ascendencia y estudios. Sin duda, Francisco Díaz y José Espinosa, los mejores ceramistas del momento, le enseñaron muchos de sus secretos y él los aprovechó, hasta el punto que consiguió el ansiado reflejo dorado (8), técnica que los nazaríes, a pesar de otras opiniones, introducen en Sevilla.

Soto, hombre intuitivo y avisado, consigue el favor económico de José y Enrique Mensaque para constituir una sociedad en 1888 (aunque en el 87 era evidente, si no legal), planteando una operación de conexión con los mejores artistas, que en ese momento pintaban para «La Cartuja», puesto que les conocía de algunos trabajos esporádicos que aquéllos realizaron para Díaz, Espinosa y su propio padre. Y ese fue el éxito.

La soberbia de «La Cartuja» no intuye el problema y los Arellano, padre e hijo, pasan a Mensaque y Soto con un éxito extraordinario. Aún lucha «La



Frontal del zaguán.

Cartuja» cuando Manuel Arellano Campos (9) realiza los zócalos de la casa de los Camino, en la calle Castelar, en 1892, siguiendo, al detalle, la composición del Palacio de Carlos V, de Augusta. «La Cartuja» realiza la escalera y, de nuevo, fracasa.

Naturalmente, todo lo descrito, sin pretender profundizar, viene a situar históricamente la entidad cerámica de la llamada Casa de los Mensaque, de la calle San Jacinto de Triana.

b) La «Casa de los Mensaque»

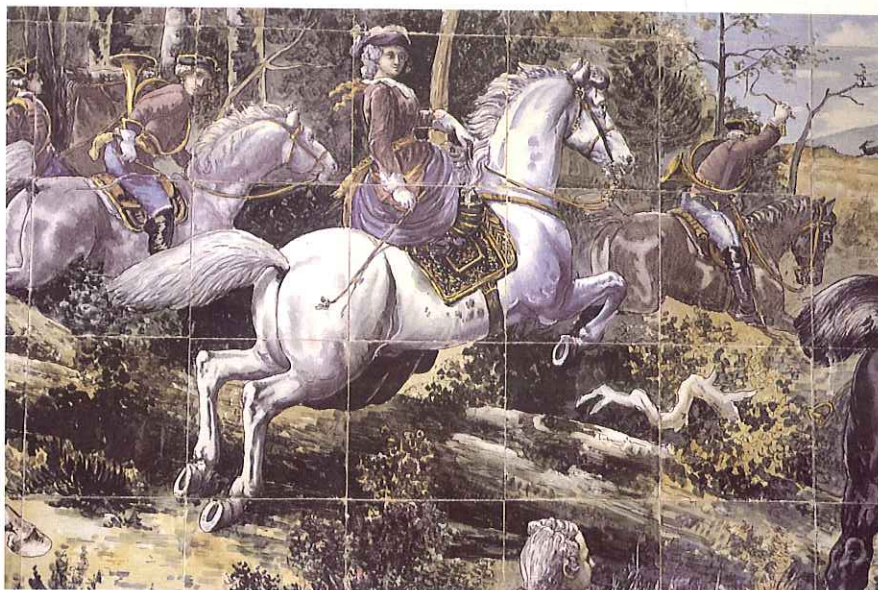
No habían pasado muchos años desde la fundación de «Mensaque y Soto» cuando un familiar de los primeros (fue en 1900) procuró realizar una casa en Triana.

La propiedad conectó con sus sobrinos y Fernando Soto vio una oportunidad para introducir una alternativa a los Arellano, lentos para la gran producción. Este relevo no podía ser otro que Manuel Rodríguez y Pérez de Tudela (10), más prolífico que los anteriores y procedente «también» de «La Cartuja». Entre ellos, Soto y Tudela organizan el hacer cerámico tal como sigue:

c) Descripción de la azulejería:

Planta baja

En el zaguán, los laterales los ocupa un zócalo alto, pintado al agua, con un tema clásico sevillano, de origen renacentista: «El Clavo», al que muchos han llamado «Clavo de Santa Ana», o



Comedor alto. Detalle.

«Azulejo de Santa Ana». Aquí, con algunas variantes. Se rematan con piezas de media caña, decoradas.

El frontal, que orla la cancela, se pinta también al agua, con motivos del grotesco, dos estípites rematadas en los laterales, medallones y orlas de composición clásica, con cartela oval en el eje y sobre el trasdós, con la fecha de ejecución.

En el patio principal se organiza un zócalo medio siguiendo parte de la estructura compositiva de los del Palacio de Carlos V, del Alcázar, recogiendo la zanca lateral de la escalera. Desde este patio, como era habitual, se distribuye la planta, accediendo a las distintas piezas. Entre ellas, la de más

interés, sin duda, desde el punto de vista que nos ocupa, es el comedor bajo. Es una pieza rectangular, con entrada lateral, frente al cancel M, donde se pinta al aguarrás, azul sobre blanco, un alicatado a línea de techo, en tres espacios: uno, central, con el motivo, temas de fábula interpretados con un claro sentido oriental y un remate y basamento que responden a la interpretación que hace el autor, para este alicatado, de las composiciones sevillanas, tanto del mudéjar como del Renacimiento. El paso de la planta baja a la primera (esto es, la escalera principal) es lo más interesante de esta casa; contiene un zócalo intermedio de arista, en reflejo dorado. En el descanso intermedio existe un panel, muy posterior, realizado en la fábrica de Mensaque y Vera, que mantiene más interés que el histórico.

Planta primera

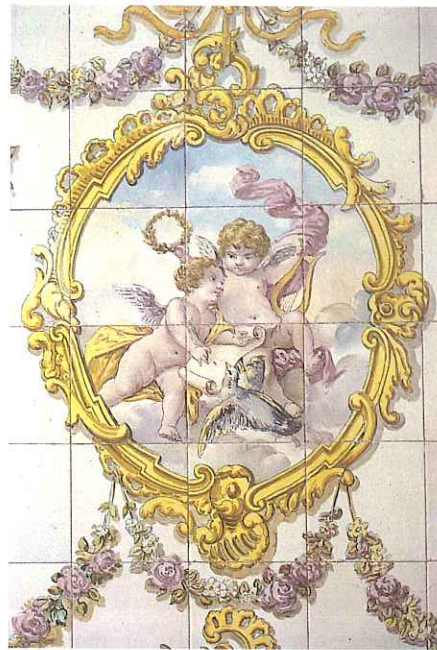
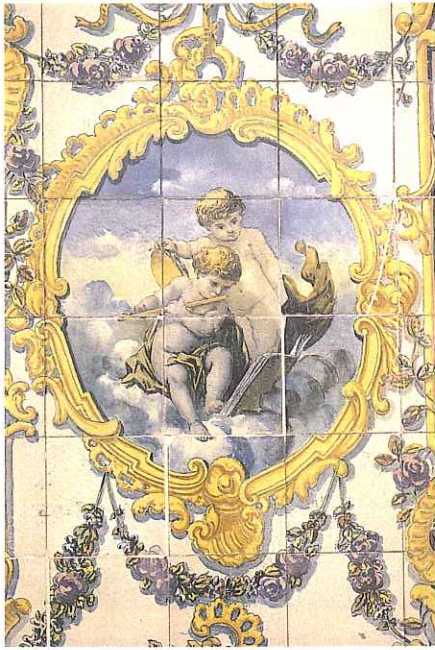
Esta planta, salvo excepciones, es bastante más pobre que la anterior. De momento, no se comprenden los zócalos, muy bajos, raquíticos desde nuestro punto de vista, rematados «a lo fácil» con un cordón clásico y que sólo pretenden salvar la cara con un mínimo de acuerdo de a cuatro. Las soluciones de arista, sin embargo, son excelentes.

La verdad, terminar una obra tan singular como la escalera en un «zócalín» no puede tener otra razón que no sea la económica.

Sin embargo, en el comedor alto, superpuesto al de planta baja, se eje-



Zócalos del comedor de planta baja. Realizados al aguarrás, son un magnífico ejemplo de cómo se pueden tratar temas foráneos, sin perder la referencia sevillana. Autor, M.R. y Pérez de Tudela.



En Sevilla suelen llamar los ceramistas «Los Niños» a estas reproducciones francesas. Los tres grandes maestros que han «tocado» como nadie estos temas son Pérez de Tudela, Kiernan, en Santa Ana, y E. Orce, en cualquier ocasión.

cuta la mejor obra pintada. En un espacio idéntico al inferior se ejecuta, al aguarrás, la transición de «La Cartuja» al zócalo tradicional. La composición es similar a la de la planta baja: división en tres espacios. Los motivos, muy diferentes: en la contra puerta, un tema inglés; el basamento y el remate se introducen con una orla. Sigue esta línea orlada todo el espacio y consigue hacer uns cuartos con temas franceses.

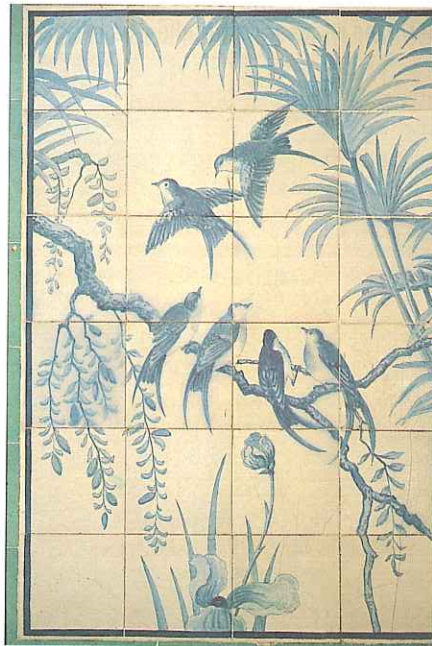
Pero en esta casa, Fernando Soto realiza todos los azulejos de arista, los zócalos bajos de la primera planta y la espectacular escalera en reflejo dorado, usando modelos del XVI (algunos transformados) de la Casa de Pilatos y del Alcázar. Incluso, por primera vez en la arista, usa el amarillo antimonio.

Manuel Rodríguez y Pérez de Tudela pide cierta independencia de acción y hace un verdadero alarde. Es su primera gran obra (conocida al menos, por mí) fuera de «La Cartuja».

Maestro en la técnica del aguarrás, establece la charnela entre las dos grandes tendencias. No existe en Sevilla una traslación tan extraordinaria del uso, en grandes paneles, de los tonos ingleses en cerámica (11).

En la planta baja, zaguán y patio principal, sigue la línea tradicional renacentista, con motivos del grutesco, y la técnica antigua, perfilando con manganeso. En el comedor de planta baja persigue otros motivos del momento (12). Sin embargo, es en la

planta primera, desde nuestro punto de vista, donde ejecuta lo más interesante. El comedor es, salvando otras formas de expresión, como colocar una vajilla en la pared. Quizás, los sevillanos no sean conscientes de este espectáculo, puesto que es una obra poco conocida, a no ser por los estudiosos. Es natural que los temas franceses e ingleses se mezclen. Este trabajo demuestra como ningún otro la evolución de la cerámica del XIX hacia lo que sería la Exposición de 1929,



Uno de los paneles del comedor bajo, donde se puede apreciar la buena gradación de los azulejos cobalto.

después de una corta, pero intensa, trayectoria de los ceramistas. Primero, los integristas (Espinosa, Díaz, Arellano Oliver, Soto y Tello, Tortosa, etc.). Después, las dos extraordinarias generaciones de ceramistas de principios de siglo (la de Arellano hijo, Soto González, Pérez de Tudela, Montalván, etc.), que enlaza, ya en la Exposición, con los Macías, Orce, Vigil, Manuel de la Lastra, Morilla, Enrique Mármol, «El Niño», Oliver, Baena, Kiernan, etc.; después, apenas pasa nada.

Comentarios y notas al margen

(1) Gestoso y Pérez, José.— Fue profesor de Teoría e Historia de las Bellas Artes en la Escuela de Artes Industriales y Bellas Artes. Correspondiente de la Reales Academias de S. Fernando y de la Historia. Ocupó la plaza de conservador de los Reales Alcázares. En 1902 ganó el premio «Barón de Santa Cruz», de la Real Academia de la Historia, por su trabajo «Historia de los barro vidriados sevillanos desde sus orígenes a nuestros días», publicado en 1904 y llevado a la imprenta en «Tipografía La Andalucía Moderna», a fines de 1903.

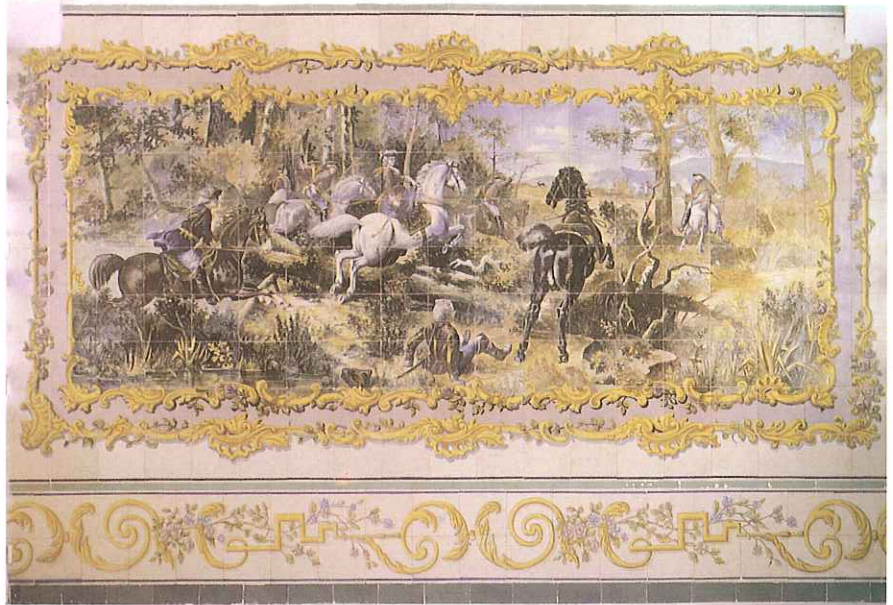
(2) De Orleans, Antonio María, duque de Montpensier (Neuilly, 1984; Sanlúcar de B., 1890).— Hijo de Luis Felipe, Rey de Francia. Su padre pretendió casarle con Isabel II. Reina de España; pero se opuso a ello Gran Bretaña. Casó con la hermana de aquélla. M.^a Luisa Fernanda de Borbón, en 1846. Tras la Revolución francesa de 1848, se refugió en España. Conspiró contra su cuñada y colaboró a su derrocamiento, aspirando al trono. Trun-



Detalle del zócalo en planta baja del patio principal. La composición es prácticamente igual a la del Alcázar.

có sus posibilidades al dar muerte a Enrique de Borbón en un duelo. Contribuyó en 1874, advenimiento de Alfonso XII, su sobrino, que casó con una de sus hijas, María de las Mercedes. Hombre culto, influyó como pocos en la sociedad sevillana, dando alas a la recuperación cerámica.

- (3) Pickman Jones, Carlos.— De origen inglés, aprovechó la desamortización para hacerse con el monasterio de Santa María de las Cuevas en 1841 y crear «La Cartuja», desarrollando técnicas de estampado sobre pasta blanca.
- (4) Desgraciadamente, los originales de aquel estudio, guardados por mucho tiempo en caja segura, se han perdido, o al menos desconocemos su paradero.
- (5) Este catálogo tuvo dos ediciones. La más conocida, de la última década del XIX, se imprimió en Barcelona por Hermenegildo Miralles.
- (6) Soto y Tellas, Manuel (1836-1919).— Fundó en 1855 la primera gran fábrica sevillana del siglo XIX, en colaboración con Agustín González, Francisco Ariza y José Ojeda.
- (7) La técnica del pico consistía en cortar con esta herramienta piezas pequeñas de otras de mayor tamaño, lo que produce aristas vivas, a diferencia de los moldeados, que son romos. No hace mucho, los acabados del mausoleo de Mohamed V, en Marruecos, se hicieron con la técnica de corte.
- (8) En su contrato con los Mensaque, escribió que no tendría la obligación de desvelar sus conocimientos técnicos a nadie. Por desgracia, muchos de ellos murieron con él.
- (9) Arellano Campos, Manuel (1858-1906).— Estuvo en «La Cartuja» diez años. En 1980 pasó a «Mensaque y Soto» y en 1905, a Viuda de Gómez. Hombre político, fue concejal del Ayuntamiento sevillano.
- (10) Rodríguez Pérez de Tudela, Manuel (1886-1926).— Fue uno de los artistas más significativos del momento y tuvo influencia en las posteriores generaciones. Realizó obras espléndidas, como el Gran Poder de San Lorenzo, el retablo de la Macarena, la Escalera de los Sánchez-Dalp, uno de los zócalos del Pabellón Real y los del Hotel Madrid (desaparecidos). Su sobrino y continuador, Antonio Kiernan (1902-1976), fue también un espléndido ceramista.
- (11) Es sabido que los óxidos de «La Cartuja» eran importados y muy costosos.
- (12) Era propio de la época distribuir y decorar las distintas estancias haciendo referencia a distintas culturas. Así ocurrió, por ejemplo, en el Palacio de los Montpensier, de Sanlúcar, o en el Ayuntamiento de Utrera.



Espléndido zócalo del comedor alto. Aguarrás de Pérez de Tudela.



Remate del zócalo de la escalera. Ningún reflejo entra donde no debe. El control técnico para realizar un azulejo como éstos, en un horno árabe, es casi imposible de imaginar. Autor, Fernando Soto González.